

**Intervención de la diputada Ana Lilia Botello Figueroa, con el tema: “a 37 años de la declaración del Día Mundial contra el Cáncer de Mama.**

**La vicepresidenta Glafira Meraza Prudente:**

En desahogo del inciso “b”, del punto número seis del Orden del Día, se concede el uso de la palabra a la diputada Ana Lilia Botello Figueroa, hasta por diez minutos.

**La diputada Ana Lilia Botello Figueroa:**

Con su venia, diputada presidenta.

Adelante, diputada.

Compañeras y compañeros diputados, medios de comunicación, pueblo de Guerrero.

Hoy me presento ante este Pleno para poner en la mesa de discusión un tema que no puede seguir siendo pospuesto. Un tema que nos atiende a todas y todos, sin distinción de colores, ni niveles de gobierno, me refiero al cáncer de mama, una enfermedad que ha marcado profundamente la vida de millones de mujeres y se mantiene entre las más altos letales de nuestra historia.

El cáncer de mama no distingue clase social, no distingue edad ni condición. Y todos podemos padecerlo, a pesar de los esfuerzos realizados a lo largo de los años, como la conmemoración del Día Internacional de la Lucha contra el Cáncer de Mama, o la promoción del Mes de Concientización sobre el Cáncer de

Mama, las estadísticas siguen siendo alarmantes.

Estas fechas no han logrado por sí solas frenar la creciente incidencia ni garantizar el acceso oportuno y equitativo a servicios de salud adecuados.

Aunque una mujer se someta a revisiones, exámenes de detección o tratamientos en etapas iniciales, el cáncer puede seguir avanzando y extenderse a otras partes del cuerpo. Eso demuestra que no basta con generar conciencia, necesitamos garantizar acceso, diagnósticos oportunos, tratamientos integrales y atención especializada.

En el 2020, más de 210 mil mujeres fueron diagnosticadas con cáncer de mama en América Latina y el Caribe, y casi 68 mil perdieron la vida. En nuestra región, el 32% de los casos ocurre en mujeres menores de 50 años, una cifra alarmante mayor al 19% registrado en América del Norte.

A pesar de los avances médicos y tecnológicos, el tratamiento del cáncer de mama se ha vuelto más complejo. Se requiere un enfoque multidisciplinario que involucre a oncólogos, psicólogos, nutriólogos, personal de enfermería especializado y equipos de apoyos integrales, pero esa atención se vuelve inalcanzable para muchas mujeres, especialmente en comunidades rurales o marginadas, donde lo que falta no es voluntad, sino presupuesto, personal y medicamentos.

Por eso hoy pongo y hago un llamado urgente, necesitamos eliminar las barreras que impidan a las mujeres acceder a un diagnóstico temprano, a un tratamiento digno y a un acompañamiento integral. Ese acompañamiento que les permita enfrentar no solo los efectos físicos, sino también los emocionales y sociales de esta enfermedad.

El día de hoy, en Buenavista, están enterrando una amiga y fue de cáncer de mama. No podemos seguir permitiendo que la falta de recursos

humanos, financieros o institucionales sean la causa de vidas que se pudieron haber salvado, hagamos sinergia, gobiernos, legisladores, iniciativa privada, sociedad civil, organizaciones sociales y ciudadanía.

Todos tenemos una responsabilidad en esta lucha, la prevención es fundamental, pero debe ir acompañada de un sistema de salud que funcione, que atienda, que acompañe y que garantice una atención integral en todos los niveles. El Centro Internacional de Investigaciones sobre el Cáncer Organismo, OMS, publicó en 2024 datos preocupantes.

En 115 países evaluados, la mayoría no financia adecuadamente servicios oncológicos y paliativos esenciales dentro de sus sistemas de salud pública. Solo el 39% de los países cubren los aspectos básicos del tratamiento oncológico y apenas el 28% incluye los cuidados paliativos, como el manejo del dolor y la atención psicológica, estas cifras reflejan una realidad cruda.

El cáncer golpea más fuerte a quienes menos tienen, hay una deuda histórica con las mujeres de nuestro país y de nuestro Estado, una deuda que es la que enumera hoy los listones rosados o campañas de un mes, pero eso nos hace reconocer la necesidad de actuar, la necesidad de acompañamiento y la necesidad de presupuestos adecuados.

En el 2022, hubo 20 millones de nuevos casos de cáncer y 9.7 millones de muertes en el mundo, una de cada cinco personas desarrollará cáncer a lo largo de su vida, una de cada 12 mujeres morirá a causa de esta enfermedad. Estas cifras no sólo son números, son madres, son hijas, son hermanas y amigas, son historias que pudieron ser diferentes si todas y todos, gobiernos, sociedad civil, iniciativa privada en todos sus niveles, hiciéramos lo que nos corresponde.

Compañeras, compañeros, no hay tiempo que perder, hoy, desde esta Tribuna, honramos a las mujeres que

han luchado, a las que ya no están, pero también alzamos la voz por las que siguen enfrentando esta enfermedad sin acceso a una atención digna. Que estos días no queden en un discurso, queremos que se generen más acciones, más presupuesto, más personal médico capacitado y más medicamentos suficientes.

Desde este Congreso, promovamos que se implementen políticas públicas reales y sostenidas, que coloquen la salud de las mujeres como una prioridad estatal y nacional. La próxima semana estaré presentando una iniciativa sobre este tema tan importante, en el cual solicitaré su apoyo, diputadas y diputados, recordemos siempre, el cáncer de mama no es sólo un asunto médico, es un tema de justicia social, de acceso equitativo y de derechos humanos.

Es cuanto, diputada presidenta.